

CAPITULO VIII.

De la Fenicia.

Debemos colocar á los Fenicios despues de todos los demas pueblos que los Griegos llamaban bárbaros, porque fueron realmente los que menos importancia tuvieron como nacion. No ocupaban mas que un corto espacio de tierra, y su historia no nos refiere expedicion alguna importante ni nos habla de hombre alguno que haya sido verdaderamente célebre. Pero si no brillaron por las armas ni por las ciencias, se ilustraron por su comercio, y bajo este concepto merecen un lugar distinguido entre todos los pueblos de la antigüedad.

§ 1. De la Fenicia propiamente llamada así.

Estado geográfico de la Fenicia. La Fenicia comprendia la parte occidental de la costa de Siria que se extiende desde Tiro hasta Aradus, es decir, una lengua de tierra que tiene cerca de cincuenta leguas de largo (doscientos kilómetros) por dos (ocho kilómetros) de ancho. Su costa erizada de montañas, cubierta de magníficos bosques y llena de bahías puertos, ofrecia á sus habitantes las mas preciosas ventajas para la navegacion. Tenian á la mano maderas de construccion, y el mar que venia á estrellarse en sus murallas les convidaba á que se confiasen á sus olas para correr los riesgos del comercio. Al norte y en frente de Chipre se hallaba Aradus; ocho leguas al sur estaba Trípoli; mas lejos y en la misma direccion Biblos y Berito; y por último, Lidonia y Tiro que era la reina de las ciudades Fenicias. Entre estas ciudades populosas habia otras muchas menos considerables, pero famosas tambien por sus manufacturas y fábricas.

De la formacion de las grandes ciudades Fenicias. Todas

estas ciudades fueron pobladas en diferentes épocas por los habitantes de Siria; pero no puede decirse con seguridad el año de su fundacion. Es positivo que Sidonia existia ya cuando Josué se apoderó de la tierra de promision, y la sagrada Escritura nos dice que los pueblos de Canaan que se retiraron delante de él, fueron á buscar un refugio en dichas ciudades, cuya poblacion aumentaron prodigiosamente. Este aumento de poblacion las obligó á crear algunas colonias, y así Tiro fue una de las colonias de Sidonia, y Trípoli se formó por los habitantes de Sidonia, Tiro y Aradus. Como las ciudades Fenicias provenian unas de otras, debieron conservar entre si las relaciones que existen naturalmente entre las colonias y sus metrópolis. Su gobierno era confederativo, y se reunian en asambleas generales para tratar y decidir los negocios de la Fenicia. Por lo demas, cada ciudad tenia su constitucion y gobierno peculiar. La religion era el único lazo comun que reunia á dichas ciudades entre sí.

De Tiro y de su historia. Con todo, esta independencia tuvo su término, pues en Fenicia, lo mismo que en Siria, la ciudad mas opulenta se puso á la cabeza de la confederacion. Sidonia disfrutó de esta honra hasta el tiempo de Salomon, y entonces fue suplantada por Tiro, que era su hija primogénita, y la cual conservó su supremacia hasta la ruina de los Fenicios. El historiador Josefo nos ha conservado la lista de los reyes de Tiro, la cual principia por Abibal, contemporáneo de David, y termina con Itobal II, el cual vió atacada y destruida su soberbia ciudad por Nabucodonosor II despues de un sitio de trece años (572). Entre los reyes que se sucedieron en el trono de Tiro durante este intervalo, se distinguió Hiram, hijo y sucesor de Abibal, y que hizo alianza con Salomon, proveyéndole de materiales y trabajadores para la construccion del templo, y Pigmaleon, cuya hermana Dido abandonó la Fenicia para ir á fundar la ciudad de Cartago en Africa hácia el año 860.

Despues de la ruina de Tiro por Nabucodonosor II (572), los Tirios se retiraron á la isla que Hiram habia reunido al continente, y allí edificaron otra nueva ciudad, á la que die-

ron el mismo nombre. Cambiaron la forma de gobierno, y abolieron la majestad para elegir una especie de cónsules ó dictadores anuales como en Cartago. La segunda Tiro fue tributaria de los Asirios y de Ciro. Nada se sabe de su historia, porque probablemente fue considerada como provincia del grande imperio Persa. Alejandro se apoderó de ella despues de un sitio de siete meses (332). Entonces quedó completamente arruinada, todos sus habitantes fueron acuchillados ó reducidos á la esclavitud, y el héroe de Macedonia reunió aquel Estado al de Sidonia bajo el gobierno de Abdolonimo.

§ II. De las colonias de los Tirios, y de su comercio y religion.

De las colonias. Lo que constituia la gloria y riqueza de Tiro y demas ciudades de la Fenicia eran las numerosas colonias que los Fenicios poseian en todas las mas remotas regiones. Desde 1500 á 500, es decir, desde la fundacion de Tebas por Cadmus hasta la conquista de los Persas, estos intrépidos navegantes cubrieron con sus establecimientos las costas del Océano y del Mediterráneo.

Poblaron al nordeste las islas de Chipre y Creta, se establecieron en las Esporadas, en las Cicladas y en todas las islas inmediatas al Helesponto; explotaron las minas de oro de Tracia, fundaron á Bitinia en el Mar Negro, á Pronecto en la Propóntida, y dejaron algunos vestigios de su paso por las costas occidentales y septentrionales del Asia Menor, hasta que las invasiones de los Helenos les expulsaron de aquellas regiones.

Al noroeste la España, con sus minas de hierro, plomo, estaño y plata, fue para los Fenicios lo mismo que habia de ser despues el Perú para los Españoles. Penetraron en ella por Gades, despues de fundar algunas pequeñas colonias en Africa, y llegaron á contar sobre doscientas colonias situadas casi todas al mediodia en Andalucía, las cuales se extendian desde la desembocadura del Anas (*Guadiana*) y del

Bétis (*Guadalquivir*) hasta las fronteras de los reinos de Granada y Murcia. Gades (*Cádiz*) Cateya, Malaca é Hispalis (*Málaga y Sevilla*), eran sus principales ciudades. Penetraron asi mismo en las Galias, aportaron en Italia de donde fueron rechazados por los piratas etruscos, se establecieron en Sicilia, Cerdeña é islas Baleares, y subieron por el norte hasta Inglaterra y las islas Sorlingas.

Al oeste no se comunicaban con el Egipto mas que por tierra, pues sus buques no eran admitidos en los puertos de aquel pais; pero en las costas septentrionales de Africa echaron los cimientos de Utica, Adrumeta y Cartago, la cual habia de hacer temblar mas tarde á la misma Roma.

Aunque las colonias del sudeste fueron las menos importantes, participaron de la navegacion del Mar Rojo con los Hebreos, é hicieron comercio con la Arabia; y sin embargo no dejaron en aquellos parajes casi ningun vestigio de su poder.

Del comercio de los Fenicios. Segun el cuadro de estas inmensas colonias, es fácil formarse una idea de la extension y actividad del comercio de los Fenicios. En los primeros tiempos se reducía á la pirateria, pues solo se presentaban en las costas de Grecia, saqueaban y asolaban las posesiones de los indígenas, y huían al momento. Pero despues remplazaron sus instintos de latrocinio y de rapiña con verdaderas ideas de tráfico.

Su comercio consistia principalmente en los cambios de géneros y mercancías. Llevaban al extranjero los productos de su industria, las obras de sus manufacturas y las producciones que iban á buscar al Asia ó que de allí les remitían. Los tintes de púrpura, las cristalerías y otros mil objetos de lujo eran el principal objeto de sus especulaciones mercantiles.

Al establecerse en las regiones extrañas no lo hacían con la intencion de hacerse poderosos en ellas. Toda su ambicion se ceñía al comercio: evitaban cuidadosamente toda colision, y cuando llegaban á no poder tomar tierra en ciertas playas, se desquitaban buscando fortuna en otras partes. Sus mas

bellos productos los sacaban de España, en donde la plata abundaba de tal manera, que á la vuelta de sus viajes fabricaban con dicho metal todos sus instrumentos y hasta las áncoras. Otros muchos países les enriquecían también con sus tributos. Según Ezequiel, la Grecia les enviaba esclavos y vasos de bronce; la Armenia mulas, caballos y ginetes; la Arabia todos sus perfumes; las Islas ébano y marfil; el país de los Arameos, púrpura, rubíes, bordados, lino, seda y piedras preciosas; Judá é Israel les llevaban granos, bálsamo, mirra, miel, resina y aceite; y Damasco, vino de Calibona y vellones blanquísimos.

Religion de los Fenicios. Pero en medio de sus riquezas olvidaron los Fenicios al verdadero Dios. Su divinidad suprema era Melcart, el Hércules Tirio de los Griegos. Suponiéndole protector del comercio y dispensador de las riquezas, le habían erigido altares en todas las ciudades, y hasta simbolizaron su poder bajo su nombre y personificaron en él sus hazañas.

La fábula de los trabajos de Hércules que penetró en España, se apoderó de los bueyes de Gerion y se volvió por la Gália, Italia, las Islas del Mediterráneo, Sicilia y Cerdeña, no es otra cosa que la historia de las expediciones al Occidente bajo el velo de la alegoría. Los Griegos tomaron esta concepción, y al apropiársela la enriquecieron con todo el brillo de su imaginación. Mas prescindiendo de esta suprema divinidad, los Fenicios se prostituyeron como los Sirios ante sus ídolos Baal y Astartea.

Profecía contra Tiro y su realización. Por esta razón los Profetas que habían anunciado la ruina de Damasco levantaron también su voz contra Tiro. Ezequiel recibió esta misión y se le oyó es clamar: *Los enemigos destruirán los muros de Tiro y derrocarán sus torres; el Señor desparramará hasta el polvo de ellas, y la ciudad quedará como una piedra desnuda y reluciente.* Este oráculo se realizó de un modo terrible. En vez de la antigua circulación tan vasta y activa, dice el incrédulo Volney, Tiro se halla reducida al estado de una población miserable; su comercio consiste únicamente en la exporta-

tion de algunos sacos de granos, algodón y lana, y todos sus negociantes se reducen á un solo factor griego que apenas gana con que alimentar su familia. » Sus magníficos palacios han sido reemplazados por unas cabañas mezquinas habitadas por algunos pobres pescadores (1).

(1) Véase el Apéndice nº 7.